

PUBLIC. 53
6005

BOLETIN
DE LA
Comisión Provincial de Monumentos
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE
ORENSE

SUMARIO

EMILIO V. PARDO.—*La escultura románica en España y Kingsley Porter.*—Nota bibliográfica.
El trágico siniestro del 8 de Diciembre.
Historial de la Biblioteca perdida.

LA ESCULTURA ROMÁNICA EN ESPAÑA Y KINGSLEY PORTER

NOTA BIBLIOGRÁFICA

En el mes de Agosto último, tuve la satisfacción de acompañar a M. Kingsley Porter, insigne profesor de la Universidad de Harvard, el más importante establecimiento cultural del Nuevo Mundo, durante su breve estancia de dos días en esta ciudad, en la que había estado, por vez primera hace veinte años, siguiendo y estudiando la escultura de los templos románicos levantados en la ruta de los peregrinos de Santiago en toda Europa.

En compañía de su gentil esposa y de algunos de sus discípulos visitó detenidamente nuestra Catedral, la más airosa y de líneas más puras de Galicia, a la que, así como a su bello pórtico, prodigó elogios que, por ser suyos, son de valor inestimable, ⁽¹⁾ llevándose de aquí la reproducción fotográfica (objeto principal de su viaje) de los rudísimos relieves en piedra, representando ¿la Flagelación? y la Adoración de los Magos (figuras 1 y 2) que procedentes del antiguo Monasterio de San Juan de Camba, conservamos en nuestro Museo provincial; por considerarlos de extraordi-

(1) Bien se advierte esta predilección en su obra *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, en la cual, excepción hecha de la de Santiago, no se ocupa más que de la de Orense entre todas de Galicia, pág. 263, láminas 852 a la 859.

naría importancia para el estudio del arte románico en España, antes que él, habíales prestado ya cuidadosa atención Arthur Bine, Mildred Stapley, Lampérez, Mélida, Ballesteros, Gómez Moreno y Angel del Castillo. (1)



FIG. 1

(1) Es tal su rusticidad, tan hierática y rudimentaria su composición y de apariencia tan remotamente oriental, que las tónicas recuerdan las egipcias de la época Saíta. Reconociendo todos la importancia extraordinaria de los citados relieves, nadie por ahora se aventuró a estudiarlos, lo hará seguramente M. Porter, con su indiscutible competencia. No se lo que pensará este esclarecido arqueólogo, pero aunque, si no coincidimos, tenga luego que supeditar al suyo mi criterio, diré que pueden atribuirse a los primeros años del siglo XI, y aun anteriores, si se les compara con la ventanita de arcos de herradura de marcado sabor mozárabe de la misma época y procedencia que guardamos en el Museo. Y hasta no sería temeridad alguna señalarles una fecha más remota considerándolos por consiguiente, ejemplares preciosos de la iconografía prerománica, únicos ciertamente en esta provincia, y quizá los más interesantes de Galicia.

El aludido Monasterio de San Juan de Camba se halla citado como existente

La fama del gran hispanófilo americano llegara a mí un poco retrasada, en las páginas de un valioso trabajo de investigación titulado «La tumba de doña Sancha y el arte románico en Aragón». (1)



FIG. 2

muchos años antes («postea vero labente multorum annorum circulo») en un documento del año 1085 que publica íntegro el P. Flórez. («España Sagrada»; tomo XVI, pág. 468).

«En las eras 991, 992 y 1101 (años 953, 954 y 963) aparecen ventas hechas a favor del Obispo D. Diego y sus hermanos, y la última escritura de las citadas comprende una donación que el Obispo D. Diego hizo a la Catedral de Astorga del lugar de Camba, en Caldelas, que él pobló y dotó el Rey Sancho.» Rodríguez López, «Episcopologio Asturicense», t. II, pág. 24.

(1) «The Tomb of doña Sancha and the romanesque art of Aragón» Reprinted from «The Burlington Magazine», October, 1924. Traducido por Africa Ibarra y Oroz y publicado en el tomo LXXXIX del «Boletín de la Real Academia de la Historia», 1926.

No había transcurrido un mes de su estancia entre nosotros, cuando recibí, enviados por su autor, Mr. Porter, desde New York, dos libros editados primorosamente e ilustrado su texto con más de un centenar de grabados reproduciendo monumentos, en gran parte, inéditos. Se titulan: «Spain or Toulouse? And Other Questions» 1924 y «Leonesque Romanesque and Southern France», 1926.

Agradecido a tan delicada atención leílos con avidez, y hallé en su contenido, noticias tan amenas, tan fecundas, tan sugestivas y en algún aspecto tan nuevas, que no resisto a la tentación de darlas en extracto a los lectores de este BOLETIN, en gracia a los que las desconozcan, aun a trueque de no ser por torpeza, todo lo exacto que debiera.

La circunstancia de no estar traducida al español su obra cumbre, en diez volúmenes, «Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads» de la cual, sin duda por su elevado coste, no existen en España más que tres o cuatro ejemplares, me estimula también a dar este paso, anhelando que otro, con los mismos fervorosos deseos y mayores aptitudes, haga con extensión lo que yo me propongo hacer tan someramente.

Quien a ello se decida, prestará un excelente servicio al arte, ya que las revelaciones sensacionales de Mr. Porter, no han sido vertidas a nuestro idioma, sino en una pequeñísima parte, en la traducción arriba citada y en unas interesantes líneas escritas por el referido arqueólogo que sirven de prólogo al libro de Stapley Byne recientemente publicado. (1)

Merecerá asimismo bien de la patria, puesto que debido a aquellas revelaciones, nos miran hoy con envidia los que ayer nos dispensaban, con benevolencia depresiva, el favor de habernos redimido de las finieblas milenarias.

La hegemonía de Tolosa socabada por Lampérez, Gómez Moreno y Puig y Cadafalch, a quienes los críticos de allende el Pirineo, con la excepción honrosa de Dieulafoy, (siquiera no transija con nuestro visigotismo) motejaban de visionarios, ha venido a

(1) «La Escultura en los capiteles españoles». 1927.

tierra a golpes de piqueta, asestados, dura y sabiamente, por Miss King y Stapley Byne, y de una manera especial por Kingsley Porter que recab3 para Espa1a la primacía, sustentando brillantemente la tesis, resonante en el mundo artístco, de que nuestro arte románico no solo no es importado de Francia, sino que es anterior a él, ya que aquí se producía indiscutiblemente una arquitectura de alta perfecci3n t3cnica, mientras allí estaban todavía en períofo embrionario.

A la escuela de Languedoc, despojada ahora de su soberanía, a la de Auvernia, por temperamento regional tan parecida a la de



FIG. 3

Galicia, y a la de Borgo1a, elegante, fina y flexible, lleg3 la iconografía románica a trav3s de nuestras miniaturas, de nuestros marfiles y de nuestras esculturas.

Mr. Mâle, uno de los arque3logos m3s po3ticos, m3s agudos y eruditos de Francia, public3, pocos a1os hace, una obra ⁽¹⁾ en la que defiende, con una vehemencia impropia de la serenidad que debe presidir el juicio de los sabios, la teoría, admitida tambi3n por no pocos espa1oles, de que los franceses recibieron el arte románico de Oriente trasmitiéndolo despu3s a toda Europa; a Francia pertenece por consiguiente, seg3n él, el dominio artístco, el poder y la gloria. «Au XII^e si3cle, comme au XIII^e la France fut la grande initiatrice.» «La France fut pour l'Europe du moyen 3ge ce que la Gr3ce

(1) «L'art religieux du XII^e si3cle en France».

vait eté, dans l'antiquité, pour le monde méditerranéen: l'initiatrice.»

Afirma rotundamente, sin demostrarlo, porque a sus ojos el hecho es axiomático, que Tolosa fué el centro generador de la escultura románica, de donde la tomaron Borgoña, Aragón, Castilla, Galicia, Lombardía y Alemania.

Mr. Porter sale al paso a Mr. Mále con su obra «Spain or Toulouse?» para detenerle en su carrera, haciéndole ver (son sus palabras) que construyó sobre arena y que sus argumentos excesivamente ingeniosos, llevan a demostrar lo contrario de lo que se propuso, debiendo todos leer «España» en donde él escribió «Tolosa».

El mundo arqueológico, comienza diciendo Mr. Porter, ha comprobado la existencia del manuscrito de Beato que escribió en la 8.^a Centuria los célebres Comentarios al Apocalipsis, de los cuales se conservan, por fortuna, bastantes copias, si se exceptúa la de Gascuña, todas españolas, ⁽¹⁾ ilustradas con miniaturas del mismo tipo ligeramente modificado, las cuales se cuentan entre las más imaginativas y poderosas creaciones del arte medieval, apenas igualadas en el atrevimiento y vigor de sus concepciones, si no es por los manuscritos de Irish, de los siglos IX y X.

Unidas a aquéllas, las iluminaciones del Pentateuco Ashburnhan, españolas también, probablemente de la 7.^a Centuria, las de las biblias de San Isidoro de León del año 962 y las de Roda y Ripoll, nos dan una prueba fehaciente de que los iluminadores españoles crearon, antes del año 1100, una importante escuela influenciada por el arte copto del que existen indubitables reminiscencias en el morisco del Sur de España.

Pues bien, continúa diciendo K. Porter: Confiesa Mr. Mále que alguno de los manuscritos aludidos, y de una manera especial los del monje de Liebana, ejercieron gran influencia en el arte del Sur de Francia, y cuando esperamos, dadas estas premisas, que va a

(1) Nos habla de otra del año 895, la más antigua de las conocidas hasta hoy, que se conserva en la Biblioteca Morgan, de Nueva York, de la cual no hacen mención ni los tratadistas de Arqueología y Arte en general, ni los que dedicaron a los «Beatos» atención preferente.

sacar la consecuencia de que el arte románico nació en España, nos sorprende con la afirmación de que Tolosa fué su cuna.

Después de hacer resaltar la relación que existe entre la visión apocalíptica de Beato y el tímpano de Moissac que atribuye al año 1115, pretende deducir que la escultura románica irradia de aquél al resto de Francia y a las demás naciones de Europa, pero sus esfuerzos son inútiles, puesto que, el autor que nos ocupa, demuestra que el celebrado tímpano no es del 1115, sino del 1130, y que es copia del de Cluny anterior a aquel y contemporáneo del de



FIG. 4

Chauvigny, en cuyas esculturas se admiran iguales representaciones.

Añade el ilustre arqueólogo americano que los evangelistas con cabeza de los animales simbólicos de los códices del Beato que figuran en los claustros de Moissac, aparecen antes en los frescos del Panteón de San Isidoro, y luego de hacer consideraciones profundamente eruditas acerca de las pinturas de la edad media, termina diciendo que la primera parte del libro que él se propuso refutar, es, al revés de lo que pretendió su autor, el más fuerte documento antitolosano que se haya jamás producido; prueba concluyentemente la gran influencia ejercida por las miniaturas de España sobre la escultura francesa.

En la segunda parte muéstrase el escritor francés más optimista, si cabe, que en la primera.

Afirma, huyendo siempre de nosotros, que la Adoración de los Magos esculpida en un numeroso grupo de tímpanos franceses, se deriva de los mosaicos de la Palestina, cuyo original existía probablemente en la fachada de la iglesia de la Natividad de Belén,

representando a la Virgen entronizada en el centro de la composición y al Niño Dios de pie delante de ella; sobre su cabeza brillaba una estrella y muy cerca un ángel extendía sus alas; a la izquierda, los Santos Reyes, uno de ellos arrodillado sobre una rodilla y teniendo a su derecha a los pastores, presentaban sus ofrendas.

¿Podía ignorar Mr. Mâle, dada su amplia cultura artística, que son españoles los primeros tímpanos que representan en Occidente este pasaje del Nuevo Testamento? Su número es tan crecido, que no es posible escapasen a sus investigaciones si no velase sus ojos un exagerado patriotismo.

Un ejemplo, harto conocido para ignorado por él, que data de



FIG. 5

los primeros años del siglo XII, existe en la puerta de las Platerías de la Catedral de Santiago (fig. 3); allí la Virgen conserva la actitud rígida de los mosaicos de la Palestina; los Reyes Magos se arrodillan también sobre una rodilla, y a su lado, como en la ampolla de Monza, un ángel vuela cerca de su cabeza.

El mismo asunto, con la estrella palestiniana, aparece en el tímpano del pórtico Sur de San Pedro el Viejo de Huesca, de 1096, (fig. 4) casi exactamente reproducido en el de la Corticela de Compostela, y se repite en Mura (fig. 5) y en la pieza que, procedente de Sahagun, se guarda en el Museo Arqueológico de Madrid, de fecha anterior a 1096.

Emile Mâle no vió, no quiso ver, que las iglesias mozárabes de España del siglo X tan a maravilla estudiadas por Gómez Moreno, logran un nivel de perfección técnica apenas igualada por la arquitectura del Norte de Europa antes del XII.

Ramiro I de Aragón disponía en 1063, que se construyese la bóveda de la Catedral de Jaca y en las abadías, contemporáneas de aquélla (St. Etienne y la Trinidad de Caen), consideradas por los franceses como centros avanzados de la construcción abovedada, los arquitectos normandos no se atrevieron a emplear este sistema hasta pasado un siglo.

La bóveda de cañón nacida en Oriente, acaso en el Asia Menor, llegó a Francia trasponiendo los Pirineos, en donde no la usaron hasta la XIª centuria, varias después de haber sido levantadas, entre otras, las de Val de Dios y Santa María de Naranco en los años 843 y 848 respectivamente.

Afirma K. Porter que el tipo de iglesia que vino a ser distintivo de los centros de peregrinación, fué creado en Santiago de Compostela e introducido luego en Francia, disintiendo arrogantemente de Mr. Mále que se obstina en defender que es originario de Tours. Son tan potísimas las razones aducidas por aquél, que parece inevitable la conclusión de que la iglesia de Tours destruída por un incendio en 1123, fué reconstruída poco después en el estilo de la de Santiago.

Una nueva y singular prueba de que nuestra arquitectura cristiana influyó poderosamente en el románico francés, nos la facilita la curiosa habitación montada sobre el ábside de la iglesia de «Les Santes Maries», cerca de las bocas del Ródano.

Estas habitaciones con ventana al interior del santuario, que constituyen algo así como un segundo cuerpo, en el que se custodían las reliquias, son características de la arquitectura española, como lo demuestran las iglesias de Tuñón, Santiañes y Santullano, sobre las cuales Miss King ha llamado recientemente la atención; el profesor Post agrega a éstas la de Val de Dios, y Porter, la de Santa Cruz de Serós; todas de la novena y décima centurias que debieron de servir de modelo a la citada de «Les Santes Maries».

Sostiene asimismo E. Mále, que los tímpanos esculpturados proceden de Italia, de donde los tomaron los franceses que los introdujeron en España; aseveración que Mr. Porter rechaza en todas sus partes, proclamando que aquellos se encuentran de remota antigüedad en Egipto, Armenia y Persia, y que el primero que se

construyó en Europa es el de Jaca, que todavía tardó algunos años en pasar los Pirineos.

Siguiendo el criterio de Mr. Deschamps, considerado como representante indiscutible de la opinión arqueológica francesa, estima también que el claustro de Santo Domingo de Silos data del año 1130 y es obra de escultores del Sur de Francia. Las razones de técnica epigráfica que sirven de base a su argumentación, se desvanecen después de un prolijo estudio en el que Mr. Porter lleva al ánimo el convencimiento de que aquella joya no es de la fecha citada, sino del 1073 al 1076, y por consiguiente, no pudo ser obra de quienes, más que para construirla, habrán venido a España para imitarla.

Termina el libro con un estado cronológico, comparativo y documentado de los monumentos románicos de España, Italia y Francia.

El segundo trabajo a que me refiero al comienzo de estas líneas, es más breve pero tan jugoso como el primero; tiene las mismas tendencias y va dirigido al mismo fin. Con un tesón del que seremos siempre deudores, declara su autor que, a medida que avanza en sus investigaciones, más se convence de que la escultura románica brilla en España, desde Aragón hasta Galicia, antes que en Tolosa.

Trátase del comentario a un luminoso estudio acerca de la provincia de León que D. Manuel Gómez Moreno publica en el «Catálogo Monumental de España», al que aplica elogios sin cuento, sí ciertamente merecidos, con noble admiración prodigados.

Pregona con íntima complacencia que el Diurno de Santiago ejecutado en 1055, sobre ser una obra maestra, es quizá el primer monumento románico de España; canta las excelencias de San Benito de Sahagun y manifiesta que San Isidoro de León, en la parte correspondiente al siglo XI, es el centro más importante del arte en arquitectura.

Pone de relieve la significación de nuestros marfiles, manufactura practicada con alta perfección en España en tiempos en que era totalmente desconocida en Francia; en ellos encuentra la mayor parte de las características de las que se envanecen los fran-

ceses señalándolas como invenciones originales de los escultores de Tolosa de la duodécima centuria. Confirman este aserto la Cruz de Fernando I, de 1063, el arca de San Millán de la Cogolla, de 1070, y el relicario de San Isidoro, que sirvió de modelo para los apóstoles de Moissac. Estos marfiles abren un ciclo artístico que empieza en León, sigue por Tolosa y se cierra en los Claustros de Oviedo.

Analizando en sus más pequeños detalles la tumba de Alfonso Ansurez, del año 1093, nos lleva, como de la mano, a la conclusión de que el arte de la escultura se venía practicando en Saha-gun antes de que hubiese aparecido en el Languedoc.

El sarcófago de doña Sancha, los capiteles de Frómista, los del Panteón de San Isidoro, los de la Seo de Urgel y los de la Catedral de Jaca, tan parecidos a los de la Puerta de las Platerías de Santiago, y en tan estrecha relación con los de Tolosa, evidencian por su prioridad, que en ellos se inspiraron los franceses.

El parentesco de los antependios de St. Genis de Fontaines con los del Sur de Cataluña, ha sido reconocido por Margaret Burg y sugirió el bello pórtico del Rosellón. El uso de arcos de herradura en este monumento señala también una clara influencia española.

¿Qué más? En su afán de saturarse de razón, examina amplia y minuciosamente los caracteres de algunos monumentos epigráficos, para deducir de ellos, que la letra conocida como francesa se halla empleada en las inscripciones españolas antes que en las del otro lado del Pirineo.

En resumen: el arte pasó de España al Rosellón, como pasó de España a Tolosa, y no se puede comprender el románico del Norte sin haber conocido y estudiado el nuestro.

En las últimas páginas, Mr. Porter, rompe lanzas saliendo por los fueros de la Catedral de Santiago, para rebatir a los que afirman que las esculturas del jambaje de la Puerta de las Platerías son copia del de Cuzá, las cuales no pudieron ser esculpidas más allá del siglo XII, con posterioridad, por consiguiente, a aquéllas.

La inscripción en la citada puerta grabada, ha sido leída por algunos Era ICXVI, año de 1078, indicando la fecha en que se comenzó la Catedral; pero resulta que no pudo empezar a edificarse en 1078, porque un documento del año anterior habla del nuevo



templo ya en construcción, y Carro, buscando solución a esta objeción grave, leyó Era ICXII, año 1074, lectura que, por otra parte, se conforma con una de las cinco fechas señaladas para este suceso en el Libro de Santiago ⁽¹⁾ y en la Historia Compostelana.

Entiende, sin embargo, que la interpretación más acertada y correcta es la de Gómez Moreno: Era ICXLI, año 1105, que señala, no la fecha en que se comenzó la Catedral, sino la en que se terminó la Puerta de las Platerías; lo que parece confirmarse, añade, no solo por las esculturas análogas existentes en el pórtico Sur de San Isido-

(1) Tumbo? Codice Calixtino?

ro de León, del siglo XI, sino también por el hecho de estar copiadas en la iglesia de Corullón, datada del 1095 al 1099.

Nuestro distinguido y sabio amigo no cesa en su empeño generoso; bien se echa de ver que, enamorado de su arte, ama a España como uno de sus hijos.

Pergeñadas estas cuarillas, llega a mi poder (otro favor que debo a su amabilidad), un folleto editado en el pasado mes de Noviembre, en el que se ocupa, con su reconocida competencia, de dos hermosos capiteles donados al Museo Fogg, de Cambridge, procedentes de la Abadía de Santa María de Albanza, en la provincia de Palencia. (Fig. 6 y 7).

Su importancia iconográfica es tal, que bien pudieran ser la clave para la cronología de nuestra escultura en la segunda mi-



tad del siglo XII, y punto de comparación desde el cual podamos fijar a monumentos de más fuste la fecha, con una exactitud mayor de la que hasta ahora nos fué posible señalar.

De su estudio es fácil deducir que las esculturas de la iglesia de San Miguel de Estella, las de los capiteles de Eguiarte y las del pórtico Sur de Santiago, en Puente de la Reina, entre otras, marcadamente de estilo más primitivo, lejos de datar de un periodo avanzado de la XIIIª centuria, como se ha supuesto, fueron ejecutadas unos años antes de 1185.

Fecha esta de la inscripción que figura en el ábaco de los citados capiteles ⁽¹⁾ de singular interés para el conocimiento de la epigrafía (un poco abandonada de aquella época de la historia) por contener un buen número de significativas peculiaridades gramaticales y curiosas contracciones dignas de la mayor atención.

Consecuente con su criterio, afirma en el transcurso de esta breve monografía, que el prejuicio existente contra el arte español ha llevado con frecuencia a la apreciación (aun tratándose de serios estudios) de que el arte estaba atrasado, asignando fechas remotas a conspicuos monumentos franceses, sin suficiente análisis de su evidencia.

Trabajos como el Pórtico de la Gloria de Santiago, alegría de los ojos, y las bellísimas esculturas de Santo Domingo de la Calzada, de fecha bien definida, muestran en el desarrollo del arte una etapa señaladamente más adelantada que la que al mismo tiempo se desenvolvía, con visible pereza, en el Norte de los Pirineos. Y poniendo en sus palabras un dejo de ironía que a todos nos alcanza, termina diciendo: «Pero la arqueología en general ha preferido cerrar sus ojos ante estos hechos desconcertantes y continuar

(1) En el «Boletín de la Sociedad de Excursiones» correspondiente al cuarto trimestre de 1927, el Sr. F. Menéndez, tratando incidentalmente de la Abadía de Albanza, afirma que Cuadrado, en los cap. III y IV de su obra «España», atribuye su construcción al año 1085.

Contrastando la cita, pude comprobar que el citado Sr. Menéndez había padecido un error de copia. D. J. M. Cuadrado transcribe el epitafio del fundador que dice así: «Aquí yacen sepultados el Conde D. Rodrigo Gustios y la Condesa su mujer..... bienhechores de esta Abadía, cuya iglesia, casa y claustro reedificaron año 1185.»

tranquilamente en su creencia de que todos los monumentos románicos en España fueron tardíos y despreciables ecos de modelos nortefios. Adoptaron esta postura porque era la más cómoda y acababan más pronto; el camino trillado es el de menor esfuerzo.»

No recojo otros temas de manifiesto interés tratados en estos libros, porque ni entra en mis propósitos rebasar las proporciones de una modesta nota bibliográfica, ni debo, sin permiso, por honrada y elemental discreción, rendirme en absoluto a la curiosidad atrayente de sus páginas.

En ellas Kingsley Porter, entre aplausos y alabanzas, como cumple a discusiones de altura, va haciendo estrago en teorías que hasta hace poco corrieron por el mundo casi sin protestas ni reparos, en perjuicio de nuestra indiscutible misión civilizadora.

Su prestigio, puesto al servicio de nuestra causa, justificará el legítimo orgullo de los que la defendieron, hará cambiar a los rutinarios, alentará a los indecisos e infundirá valor a los que, teniendo una visión clara, la esfumaron entre complacencias, escondiendo, tímidos, sus propios atrevimientos.

La labor de este arqueólogo de fama mundial, dejando en pos de sí regueros de luz, es tanto más de agradecer, cuanto está hecha, sin afán de lucro, por quien ageno a unos y otros, no puede despertar recelos ni suspicacias; desprovisto de pasiones cegadoras, se cierne, indiferente, por encima de todas ellas.

EMILIO V. PARDO.

EL TRÁGICO SINIESTRO DEL 8 DE DICIEMBRE

Un violentísimo incendio destruye en su mayor parte el Instituto nacional de Segunda Enseñanza, devorando las llamas la Biblioteca provincial, el Museo Arqueológico, el Salón Árabe y la Normal de Maestros.

EL DOLOR DE ORENSE

Con inmenso dolor, compartido por todos los vecinos de Orense, trazamos estas breves líneas, como expresión sentida del trágico siniestro que, al destruir el hermoso edificio del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, privó a nuestra ciudad de la valiosa y soberbia Biblioteca que con orgullo pudo siempre ostentar y con ella hubo de perderse el magnífico Salón Árabe, que era regalo de la vista.

Pérdida irreparable es esta que lamentamos todos los orensanos. Porque para los hijos de Orense era la Biblioteca desaparecida algo ligado íntimamente con sus propias vidas. Era como un refugio acogedor que invitaba al estudio, a la meditación profunda ante los libros de ciencia, de arte, de literatura..., páginas brillantes de nuestra Historia, que nos hablaban quedamente de las grandezas de la raza.

A poco de propagarse las llamas al salón destinado a biblioteca, ofrecía el edificio incendiado un aspecto imponente.

De cualquier punto de la ciudad se divisaba el trágico resplandor del incendio, que llenaba de espanto a las numerosas personas que atemorizadas se lanzaron a la calle.

Poco a poco, el fuego hizo presa en la magnífica estantería de nogal negro de la Biblioteca, convirtiendo en cenizas los soberbios ejemplares que en ella se guardaban.

Llamas gigantescas salían por las ventanas de la parte Norte del edificio, a la vez que densas columnas de humo y millares de partículas incandescentes se elevaban a considerable altura, cayendo estas últimas sobre las edificaciones inmediatas.

Numeroso público se estacionó junto a las calles del Padre Fei-

j3o, Garc3a Mosquera y Villar, contemplando la imponente hoguera, que en verdad as3 parec3a nuestro primer centro de cultura.

Era tan violento el fuego en la Biblioteca, que el agua dirigida por los bomberos resultaba impotente e ineficaz para contener aqu3l, que avanzaba con impetu arrollador, y se propag3 a toda la Biblioteca, al aula de Geograf3a e Historia y a los claustros, llegando a los pocos momentos hasta el magnifico Sal3n Arabe.

LA BIBLIOTECA PROVINCIAL

Su destrucci3n fu3 una gran p3rdida para Orense. Era nuestra Biblioteca la segunda de Galicia, y en ella se guardaban unos veinte mil vol3menes.

Entre 3stos, los hab3a de los Monasterios de San Esteban de Rivas del Sil, Osera y Celanova, de donde fueron tra3dos a ra3z de la famosa ley desamortizadora de Mendiz3bal.

Tambi3n hab3a magnificos ejemplares de obras de Filosof3a, Teolog3a, Derecho e Historia, procedentes de los antiguos conventos de Mel3n, Montederramo y San Francisco de Orense.

Era obra curios3sima el «Codice Pasionarium» en vitela, con primoros3simas capitales miniadas, obra de monjes benedictinos.

Los catorce o quince incunables eran todos de imprentas extranjeras y todos escritos en lat3n.

Exist3an igualmente gran n3mero de cartas geogr3ficas, as3 como Fac3stoles y Santorales de grandes dimensiones.

Tambi3n se quem3 el 3lbum existente en la Biblioteca con las firmas de Sus Majestades los Reyes D. Alfonso XII y D. Alfonso XIII, SS. AA. los Infantes D.^a Isabel y D. Fernando de Baviera, la del que fu3 Nuncio de S. S. Monse3or Ragonessi, D. Emilio Castelar, el ex Sult3n de Marruecos Muley Haffid, D. Alfonso Costa y otros muchos.

Igualmente se quemaron todas las colecciones de la Prensa local.

DEL MUSEO ARQUEOL3GICO SE SALVAN LA MAYOR PARTE DE LOS OBJETOS

Cuando el fuego hab3a destruido completamente la Biblioteca y el Sal3n Arabe y comenzaba a propagarse a las dependencias de

la planta baja del Instituto, penetró en la sala destinada a Biblioteca y Secretaría del Museo Arqueológico el Chantre de la S. I. Catedral y distinguido miembro de la Comisión de Monumentos, don Juan Domínguez Fontela, quien, a pesar del riesgo que corría, salvó todos los libros de la Biblioteca de dicha Comisión y muchos objetos de valor artístico.

Otras muchas personas, y entre ellas los Sres. Perille, Mancisidor (D. Ramón y D. José), Rubín, Guitián Fábrega y Feijóo, penetraron igualmente en el Museo, salvando la mayor parte de los objetos allí expuestos, con las vitrinas centrales, colecciones de monedas y cuanto de más valor allí se guardaba.

Estos objetos fueron depositados en la planta baja de la casa propiedad de D.^a Obdulia Buján.

Allí acudieron más tarde, el ilustre polígrafo D. Marcelo Macías y el cronista de la ciudad D. Emilio Vázquez Pardo, quienes no pudieron contener las lágrimas ante el espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

También el oficial de Secretaría de la Normal de Maestros, don Modesto Vázquez, logró poner a salvo los expedientes personales de los alumnos y demás documentación. Para ello hubo de penetrar con varias personas por una de las ventanas existentes en la mencionada dependencia oficial.

Poco después se hundían con gran estrépito los pisos altos en toda el ala Norte del edificio, lo que hizo que las llamas se corrieran a la clase de Caligrafía de la Normal y al salón destinado a Escuela Gratuita para Obreros, que sostiene la Diputación provincial.

Todas estas dependencias, así como la clase de Gimnasia, fueron pasto de las llamas.

El 8 de Diciembre de 1927 constituye una efeméride luctuosa para nuestra ciudad y para toda su provincia. La magnitud del siniestro, lo cuantioso de las pérdidas sufridas y lo irreparable de algunas de ellas, constituyen un suceso entre los más memorables de nuestra vida intelectual.

El BOLETIN DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS, al perpetuarlo en sus columnas, rinde un tributo de aplauso y gratitud a los valien-

tes y heroicos jóvenes que cooperaron a la benemérita obra de salvar de entre las llamas libros, objetos artísticos, cuadros, monetario y otros elementos de su Biblioteca y Museo.

En el acta que publicamos a continuación, se especifican los objetos del Museo Arqueológico y de la Comisión que se han salvado de las llamas y los que no pudieron ponerse a salvo, entre los cuales también se han perdido las múltiples papeletas que estaban confeccionadas para la catalogación definitiva de los objetos artísticos, monetario y lápidas del Museo, así como las relativas a la escogida y ya numerosa Biblioteca de la Comisión de Monumentos.

Don Emilio Vázquez Pardo, Secretario de la Comisión de Monumentos de la provincia de Orense.

Certifico: Que al folio ciento treinta y siete del libro corriente de actas se halla inscrita la que literalmente dice:

«Presidida por el Excmo. Sr. Gobernador civil y con asistencia de los señores D. Marcelo Macías, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, Arquitecto provincial, D. Cándido Cid, don Jesús Soria y Secretario que suscribe, se reunió en el día de la fecha, la Comisión de Monumentos, para tomar acuerdos que se derivan del incendio que el ocho del corriente mes, destruyó la mitad del edificio del Instituto General y Técnico, en algunas de cuyas dependencias estaban las oficinas de la Comisión y el Museo Arqueológico.

El siniestro, que tuvo caracteres de una desgracia en gran parte irreparable, que afecta por entero a la provincia consternada, y que todos por igual sentimos con honda pena, devoró implacable la Biblioteca provincial, de la que no pudo salvarse ni un solo volumen de los veinte mil que contenía, procedentes en su mayor parte de los Monasterios de Celanova, Santa María de Osera, Ribas del Sil y Montederramo. Desaparecieron entre las llamas códices, manuscritos, tumbos, incunables y ediciones preciosas de obras de Arte, Historia, Aritmética, Geometría, Astronomía, Gramática, Dialéctica, Retórica, Filosofía, Teología, Patristica, Hermenéutica, y, en especial, de toda clase de disciplinas eclesiásticas.

Ya no podrán los artistas y eruditos recrear sus ojos en el vie-

jo *Pasionarium* que, con la espléndida colección de cantorales, era pasmo de miniaturistas, ni en aquel Códice visigótico del siglo X, joya de valor inapreciable, traído del Monasterio de Celanova, y uno quizá de los primeros fondos de la Biblioteca Capitular, fundada en el año 942 por San Rosendo.

La planta baja del ala Norte del edificio estaba ocupada por esta Comisión y por el Museo, de donde han podido salvarse, merced al esfuerzo verdaderamente heróico, entre otros, del Conservador del mismo D. Juan Domínguez Fontela, seis vitrinas y el copioso monetario, que contienen casi todo lo que allí tiene carácter arqueológico, artístico e histórico, y cuya pérdida hubiera constituido una catástrofe irreparable.

Asimismo, hemos podido arrancar a la voracidad del incendio, cuadros, tallas, cueros, cruces, mosaicos, monumentos diplomáticos, improntas, calcos, numerosas piezas de cerámica, instrumentos musicales, armas, armaduras, grabados, dibujos, y en general, cuantos objetos colocados en estantes o colgados de las paredes, constituyen con los que se guardan en las citadas vitrinas, amado y precioso relicario de nuestras tradiciones.

También pusimos a salvo nuestra biblioteca, toda ella de obras selectas y compuesta de seiscientos volúmenes, entre los cuales se cuentan algunos incunables, así como manuscritos, pergaminos, documentación oficial, libros de actas y la colección completa de la Calcografía Nacional.

Tenemos, sin embargo, que lamentar la desaparición de 176 números del BOLETÍN publicados hasta la fecha por esta Comisión, de cada uno de los cuales conservábamos treinta ejemplares; las colecciones de revistas nacionales y extranjeras; la de varias ampliaciones a gran tamaño de monumentos de la provincia; la del ya rarísimo mapa mural de Fontán, la del también mural Geológico y la preciada serie de los de Coello; los retratos de Pereiro Rey, Arturo Vázquez, Martínez Sueiro y Fernández Alonso, una máquina fotográfica con el correspondiente menaje de fotografía; otra de escribir; una escribanía de bronce; el inventario de los objetos, y finalmente el mobiliario, compuesto de las piezas siguientes: una mesa de juntas, de madera de roble, torneada, de 3,50 metros de largo por 1,40 de ancho; tres sillones fraileros,

doce sillas, también de roble, con asiento y respaldo de cuero; una librería de dos cuerpos, así mismo de roble tallado, de 3 metros de alto por 6 de ancho, cerrada con puertas vidrieras; dos de nogal, de 2 por 1,50, también cerradas; otras dos complementarias abiertas; tres anaqueleras, de pino, de 3 por 3 metros, con seis compartimientos cada una de ellas; cuatro estanterías de roble y varios basamentos de la misma madera; dos mesas pequeñas; un mueble construido para guardar la calcografía nacional; un lavabo y una serie de balaustres de nogal, torneados, que unidos entre sí por una gruesa cuerda revestida de terciopelo, aislaban los objetos expuestos de la Sala Central del Museo.

Las aras, estelas, inscripciones lapidarias, sarcófagos, tapas sepulcrales, un miliario, escudos heráldicos, capiteles, canecillos, ajimeces y piedras iconográficas, aunque lamidas y algunas un poco deterioradas por el fuego y el humo, continuarán siendo, después de cuidadosa y científica limpieza, gala de nuestro museo.

Hecha por el Secretario que suscribe la relación que antecede, a la que todos los asistentes prestaron su conformidad, se acuerda hacer constar en acta un fervoroso voto de gracias a los señores Domínguez Fontela, D. Ramón L. Mancisidor, D. Daniel Rubin, D. Carlos Guitián, D. José Perille y demás personas que, con arrojo digno de toda alabanza, los secundaron en la peligrosa labor de salvamento, extensivo a la Sra. D.^a Obdulia Buján y a D. Francisco Garza, que generosamente cedieron habitaciones en sus domicilios respectivos, para guardar los referidos objetos.

Se acuerda asimismo dar el pésame a la Excm. Diputación provincial, amargada como nosotros por el mismo desconsuelo, y rogarle nos facilite local adecuado para instalar provisionalmente el Museo, y ordene el traslado a los claustros de la parte no incendiada del Instituto, de las piedras arqueológicas que quedaron entre los escombros.

Se acordó, por último, dar traslado de esta acta a la citada Corporación provincial y al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, a quienes suplicamos incluyan en sus presupuestos las cantidades necesarias, para reponer en su día los muebles y demás enseres por el doloroso siniestro destruidos.

Orense 19 de Diciembre de 1927.—El Secretario, Emilio Váz-

quez Pardo.—V.º B.º: El Presidente, Marcelo Macías.—Rubricado.»

En testimonio de lo cual, expido la presente en Orense a veintisiete de Diciembre de mil novecientos veintisiete.

HISTORIAL DE LA BIBLIOTECA PERDIDA

La pérdida de la Biblioteca provincial es muy de lamentar por nosotros, no sólo porque representa la desaparición del primer elemento objetivo de cultura de Orense, contenido en los veinte mil volúmenes que la integraban, y han sido devorados por las llamas, sino también porque esta Biblioteca era una cosa nuestra, nacida y desarrollada en su vida bajo la protección tutelar de la Comisión de Monumentos de Orense. Miembros de esta benemérita institución cultural eran quienes reunieron los primeros millares de libros, los más valiosos bajo el aspecto científico, artístico y tipográfico, quienes los ordenaron y catalogaron, reuniéndolos metódicamente en los anaqueles de la Biblioteca provincial, primitivamente establecida en los salones del antiguo Colegio de Padres Jesuítas de Orense, hoy Seminario Conciliar de San Fernando.

En efecto, cuando en 1844 se constituyó aquí la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, en virtud de la Real orden de 13 de Junio de dicho año, formada por D. Manuel Feijóo y Río, Jefe político de la provincia, D. Vicente López Dorado, Canónigo Lectoral de la S. I. Catedral, Vice Rector y Secretario a la vez del Seminario Conciliar, D. Manuel Tutor, el Sr. Marqués de Leis, D. José de La Fuente y D. Bonifacio Ruíz, Padre Maestro y Abad del extinguido Monasterio de Celanova, además de ocuparse estos señores de reunir los cuadros antiguos y otros objetos artísticos e históricos, dispersos por varios lugares de la provincia, especialmente los procedentes de las suprimidas comunidades religiosas, trataron de formar, y de hecho organizaron la BIBLIOTECA cuya pérdida hoy lamentamos, constituyendo con aquéllos lo que fué más tarde MUSEO ARQUEOLÓGICO.

Para ello, autorizado debidamente y apoyado por el Jefe de la

Provincia, el mencionado y benemérito P. D. Bonifacio Ruiz, recorrió los lugares donde existían los antiguos y extinguidos monasterios y conventos, examinando sus destruidas bibliotecas y recogiendo los restos que de las mismas quedaban, después de la infausta y bárbara ley de desamortización y exclaustración religiosa. El estado en que el Sr. Ruiz encontró estas librerías fué el más lamentable y bochornoso. Monasterios hubo, como el de Melón y otros, donde los libros y códices, completamente abandonados a la rapacidad y a la ignorancia de las gentes indoctas, fueron destinados a formar camas para los ganados en las cuadras y patios de labranza, y otros arrebatados por los coheteros y tenderos, sirvieron para los menesteres de su oficio. De este modo se perdió la mayor parte del tesoro bibliográfico de las Comunidades, no solo de Orense, sino de toda España.

El Sr. Ruiz, después de muchos trabajos y contradicciones, apoyado por los otros miembros de la Comisión de Monumentos, pudo transportar en carros y caballerías para la Biblioteca de la misma en Orense, más de DOCE MIL VOLÚMENES, de los cuales ya en 1847, estaban formados índices generales y catálogos razonados por duplicado, una de cuyas copias se envió a la Biblioteca Central, siendo de notar que estos catálogos o índices eran por autores y por materias, según orden alfabético.

Abrióse al público esta *Biblioteca de la Comisión de Monumentos* en 20 de Junio del mencionado año 1847. Para el régimen de la misma se redactó por la misma Comisión un Reglamento muy sabiamente pensado, señalándose en él las horas en que por la tarde y por la mañana se permitía la entrada al público.

En el mes de Septiembre de 1848, diéronse por el Gobierno de Madrid las primeras disposiciones para que esta Biblioteca, formada y organizada por la Comisión de Monumentos, pasase a constituir Biblioteca Provincial, independiente de aquélla. Los miembros de la Comisión no consideraron muy justa esta determinación, por lo cual no fué acatada; pues en el año de 1850, todavía continuaba la Biblioteca bajo el régimen de la misma Comisión, permaneciendo el benemérito monje del Monasterio de Celanova, D. Bonifacio Ruiz, desempeñando el cargo de Bibliotecario. En su honor debemos consignar, que la mayor parte de las firmas de

los libros, casi todos los tejuelos ms. que indicaban los volúmenes que carecían de ellos impresos en los lomos, estaban formados por el ilustrado monje. Labor suya fué también el catálogo de los 128 cuadros reunidos por sus gestiones en el Museo Arqueológico, catálogo que publicó el actual Bibliotecario Sr. Fernández Pérez y hemos reproducido en los números 151, 152 y 156 de nuestro BOLETÍN. Tan numerosa colección de cuadros desapareció hace años: no han quedado de ella más que unos pocos, y éstos de escaso mérito, sin que se sepa el paradero de todos los demás.

No sabemos la época en que definitivamente se separó la Biblioteca de nuestra Comisión, para constituirse independiente con carácter de Biblioteca Provincial. Nuestros libros de actas no lo consignan.

Lo que queremos dejar consignado, aun temiendo ser calificados de pesados en repetirlo, es que la mayor parte de los libros hoy perdidos—12.000 en el año 1847—las obras más importantes, las ediciones príncipes, las más ricas en ilustraciones gráficas, abiertas muchas de ellas en planchas de acero, muchas de las cuales son hoy rarísimas, fueron reunidas, clasificadas y salvadas de perderse, merced a las labores de la Comisión de Monumentos de Orense. Sin las fatigas del Sr. Ruiz y demás miembros de la Comisión, muchos años hace que la ignorancia y la barbarie habrían hecho lo que ahora un incendio casual acaba de realizar.
